

## LA MUERTE DEL PADRE CAMILO TORRES

*Las guerrillas no existen ni han proliferado por falta de pericia o valor de nuestros militares, sino por razón de la injusticia social y de la corrupción politiquera.*

*Los militares seguirán luchando, pero lo indispensable es liquidar la corrupción politiquera y la injusticia social.*

Uno de los periódicos oficiales del sistema, publicó una crónica sobre la muerte del Padre Camilo Torres, ocurrida en Patio Cemento (San Vicente) El 15 de Febrero de 1966 con motivo de cumplirse nuevo aniversario del hecho. En esa publicación se aprecian dos supuestos: a) la presentación y titulación del escrito con sitio destacado de los derechos humanos contiene crítica al Gobierno y a las Fuerzas Armadas y b) El relato de las trágicas circunstancias en que perdiera la vida el Padre Camilo Torres, está preñado de inexactitudes y señala a las fuerzas armadas como ejecutoras de un fusilamiento implacable. Precisemos:

Camilo Torres ingresó al Ejército de Liberación Nacional en noviembre de 1965, meses después de haberse separado del sacerdocio regular, convencido de que su campaña política por la justicia social, había fracasado por razón del poderío de las clases dominantes y por virtud de la demagogia de muchos de sus aliados y de la ignorancia del pueblo. En el Ejército de Liberación Nacional no alcanzó a cumplir el adiestramiento guerrillero mínimo, en parte por la jerarquía que representaba, en parte por las difíciles circunstancias en que operaban dichos cuadros subversivos. El Comando de la Quinta Brigada al mando del entonces Coronel Álvaro Valencia Tovar, estudió la situación y elaboró un plan táctico "Operación Dardo" consistente en cercar la zona de operación guerrillera y excursionarla sistemáticamente con activas patrullas militares. Un poco antes del 15 de Febrero de 1966, una patrulla militar fue emboscada por el E.L.N. en el sitio denominado "Los Aljibes", participando en dicha acción el padre Torres. Aunque en principio la emboscada significó un éxito guerrillero, vino a servir de señuelo para el desarrollo de las operaciones de las tropas regulares. Así nos acercamos al 15 de Febrero de 1966.

En la fecha dicha, una patrulla compuesta por más de veinte soldados al mando de un teniente, recorría la zona cercada. La patrulla avanzó descendiendo por una hondonada que se prolongaba varias cuadras, saliendo de ella hasta coronar una altiplanicie. Como se hacía indispensable el regreso, el teniente consideró que era peligroso verificarlo similarmente a la marcha inicial, por lo cual dividió la patrulla en tres grupos, Con el primero marchó encabezándolo siguiendo la misma ruta ya recorrida. El segundo corrió paralelo al anterior con orden de acudir en auxilio a la primera evidencia de combate. Y el último se quedó en la retaguardia con igual consigna. Los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional prepararon la emboscada. Sobre el grupo del Teniente se disparó desde improvisadas trincheras. Cuatro soldados y el Teniente cayeron bajo el impacto de las balas. El Sargento que comandaba la escolta de retaguardia corrió hacia adelante y llegó cuando un guerrillero se precipitaba sobre el cuerpo del Teniente para arrancarle las armas o rematarlo. Con su ametralladora el sargento disparó, también lo hizo un soldado sobre el guerrillero que cayó fulminado encima del cuerpo del Teniente. Simultáneamente el Sargento disparó sobre un acompañante del guerrillero que consideró una mujer por su larga cabellera, En tanto el Sargento trataba de volver a cargar su ametralladora, la "mujer" que herida en una mano había soltado su arma, la recogió y enfilándola sobre el suboficial, disparó hiriéndole en un brazo. No obstante el Sargento volvió a descargar el arma sobre su atacante, cuando ya corría hacia la espesura del monte, logrando alcanzarlo en un costado, aunque sin evitar su fuga. En ese instante las patrullas militares cayeron sobre los guerrilleros y los dispersaron eliminando a cuatro. El Sargento saltó hacia el puesto en que yacían su Comandante y el guerrillero. Alzó la cabeza del último y observó que tenía un destello de vida en los ojos que alcanzaron a mirarlo fijamente para apagarse de inmediato con el último latido del corazón. Vinieron las informaciones por medio del aparato de radio. En el Comando de la Quinta Brigada el Coronel Álvaro Valencia Tovar recibía un parte que llegaba dificultosamente por razón de la atmósfera. El Sargento decía que habían sido emboscados y que en la lucha habían sido dados de baja el Teniente y cuatro soldados, en tanto que de los guerrilleros habían caído cinco, uno de ellos Favio Vásquez Castaño, por su indumentaria, sus manos, sus libros y papeles del morral, lo mismo que por habersele encontrado una pipa. Valencia Tovar preguntó si la pipa tenía boquilla de plata y recibió respuesta afirmativa. Sobre el libro, el Sargento no sabía definir el idioma en que estaba escrito, lo mismo que sobre las cartas y papeles. Adelante, en el reconocimiento de los cadáveres, se descubrió que el guerrillero muerto era Camilo Torres y que el libro era una biblia escrita en francés lo mismo que las cartas y demás papeles. Y por último los servicios militares establecieron que quien aparecía como una mujer por su larga cabellera, era Favio Vásquez Castaño, quien custodiaba y defendía celosamente al Padre Camilo Torres, pero quien de todos modos no pudo evitar su trágico final,

verificado en la forma que exponemos. Herido gravemente, Vásquez Castaño fue sacado, no sabemos por qué medios hacia Cuba, en donde se restableció, regresando con el paso de los meses para reasumir la jefatura del E.L.N.

El relato anterior coincide con las exposiciones militares y con los partes guerrilleros. Camilo Torres no fue ejecutado como se dice en el novelesco panfleto escrito que motiva las presentes líneas, ni murió con las manos en alto identificándose y pidiendo que no le dispararan. Perdió la vida combatiendo, cuando se precipitaba sobre el Teniente herido, posiblemente para desarmarlo. Su inexperiencia guerrillera lo llevó a tan fatal acto de arrojo temerario y le ocasionó la muerte, poniendo al borde de ella a Fabio Vásquez Castaño.

Ha sido costumbre de los órganos periodísticos del sistema menospreciar a las Fuerzas Armadas. Ahora con motivo del asalto a San Pablo se ha dicho que no hubo previsión, que en dicho municipio debía existir un puesto armado mucho más poderoso que el dominado por los guerrilleros. Nada más tonto. Fabio Vásquez Castaño de cuya habilidad no se puede dudar, habría caído sobre otro pueblo. Las fuerzas armadas no pueden establecer guarniciones en todos los pueblos de Colombia, ni colocar guardaespaldas a todos los ciudadanos que se encuentren en peligro. Las guerrillas no existen ni han proliferado por falta de pericia o valor de nuestros militares, sino por razón de la injusticia social y de la corrupción politiquera. Prueba de lo anterior es que las guerrillas han sido frenadas por largo tiempo y su aparición ha vuelto a verificarse cuando la corrupción de politiqueros y parlamentarios con su secuela de ineptitud y demagogia hace patente que es de apremio cambiar las roscas, los métodos y el sistema. Los militares seguirán luchando, pero lo indispensable es liquidar la corrupción politiquera y la injusticia social.

Publicado en VERTICAL 16 de Febrero de 1972